

MINISTERIO DE PREDICACIÓN

El motivo de esta información es evitar caer en el error de la desobediencia dentro de la iglesia y la corriente de gracia en la RCCHA.

OBJETIVO:

Con este documento queremos establecer algunos reglamentos para que las comunidades de la Arquidiócesis de Atlanta, puedan usar como guía en servicio ministerial de la predicación y para invitar a predicadores de otras comunidades.

Sabemos que anunciar el Evangelio es una buena noticia, para el bienestar de todos los creyentes. Cada predicador debe prepararse adecuadamente desde la oración, la formación, la reflexión, meditación y humildad que nos caracteriza como hijos de Dios, que tiene un contacto íntimo con la palabra, antes de proclamar la fe a sus hermanos.

“De todas maneras no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio y no con discurso sofisticados pues entonces la cruz de Cristo ya no tendría sentido 1 Corintios 1:17”

REQUISITOS DEL MINISTERIO DE PREDICACIÓN:

- Testimonio de vida
- Celo por la oración y la predicación
- Orar conforme el Espíritu
- Recibir la formación Arquidiocesana y ser consistente
- Identidad Carismática con trayectoria formada en la RCCHA
- El predicador debe estar en vida Sacramental

RECOMENDACIONES PARA UN PREDICADOR DE LA RCCHA:

- Oración diaria y contacto con la biblia cotidianamente
- Fomentar la oración en familia por medio del rosario
- Visitar al Santísimo
- Participar en la formación continua
- Ofrecer cualquier sacrificios personal (ayuno, abstinencia, etc)
- Practicar las virtudes la humildad y obediencia
- Buena apertura al Espíritu Santo
- Compartir con la comunidad previo y después de su prédica
- Permitir que sea evaluado su labor como predicador

Protocolo para invitar a un predicador

Si en una comunidad la mesa de servicio requieren el servicio de un predicador(a), el coordinador de predicación debe seguir el siguiente protocolo:

- El coordinador(a) del grupo de oración debe llamar al coordinador(a) de zona para invitar un predicador(a)
- EL coordinador de zona llama al coordinador(a) de grupo para hacer la invitación al predicador(a)
- El coordinador(a) de grupo de oración notifica al predicador(a) de la invitación que le han extendido
- El coordinador(a) de zona debe informar al coordinador(a) arquidiocesano para mantener un registro

Lineamientos para que un predicador pueda salir a predicar a otras comunidades

Estas recomendaciones deben ser reforzadas en todas las comunidades con la única intención de mantener un orden, unidad y sobre todo seguir los reglamentos y requisitos de la Arquidiócesis de Atlanta.

1. El predicador debe tener en regla todos los requisitos para un ambiente seguro establecido por la Arquidiócesis (Virtus, verificación de antecedentes actualizados)
 2. El predicador debe obtener un permiso por escrito vigente por el pastor de su parroquia si es requerido
 3. El predicador debe estar dando testimonio de vida y activo en su grupo de oración al que pertenece
 4. El predicador debe participar en las formaciones arquidiocesanas y en continua formación dentro de su comunidad
 5. El coordinador(a) de predicación de la comunidad que invita debe evaluar al predicador y entregarle la evaluación por escrito y entregar una copia al coordinador de zona
 6. El coordinador de prédica de la comunidad debe tener una lista de predicadores de su comunidad (con los requisitos requeridos) y actualizar al coordinador de zona
 7. El coordinador de zona solo debe actualizar al coordinador(a) arquidiocesano de las participaciones de los predicadores en su zona y mantener un registro por escrito
- Cuando la invitación es directa al predicador fuera del Estado o internacional, el predicador debe seguir los siguientes reglamentos:

1. El predicador debe tener en cuenta que él está en comunión con el movimiento RCCHA
2. El predicador debe Informar al coordinador(a) Diocesano

➤ Cuando invitamos a un predicador de otro Estado recomendamos lo siguiente:

- Si el evento es carismático se recomienda que el invitado tenga identidad carismática
- Verificar que el predicador esté en comunión con la RCC
- Que el predicador pertenezca a una comunidad y que esté perseverando
- Asegurarse de obtener todos los permisos y requisitos Arquidiocesanos
- Asegurarse que el predicador se limite a la parroquia que fué invitado

Orden jerárquico de coordinadores de predicación

1. Coordinador arquidiocesano
2. Coordinador de zona
3. Coordinador de prédica en el grupo de oración

Responsabilidades de los coordinadores de zona y de grupo de oración:

Coordinador de predicadores de zona:

1. Trabajar en conjunto siempre que se requiera con la coordinadora Diocesana
2. Trabajar en conjunto con los coordinadores de predicación en los grupos de oración de su zona
3. Obtener listas de predicadores de las parroquias en su zona y mantener un banco de información accesible
4. Asegurarse que cada predicador tenga Virtus, y verificación de antecedentes actualizados antes de enviar a un predicador a otra comunidad
5. Participar en las reuniones que se requiera ya sea en su zona, o por zoom
6. Ser una persona accesible y responder cuando se le requiera ya sea por correo electrónico, llamada o texto
7. Informar continuamente a la coordinadora Diocesana de todas las actividades de los predicadores de su zona
8. Comunicar a los coordinadores de grupos de oración de toda información, actividades Diocesanas referente a los predicadores
9. Asegurarse que la información transmitida requerida: de eventos, talleres, retiros sea clara y explícita
10. Enviar predicadores a las comunidades que lo requieran y mantener un registro de todas sus actividades y parroquias que visitan

Coordinador de predicación en el grupo de oración:

1. Asegurarse que todos los predicadores tengan Virtus, y verificación de antecedentes en su Parroquia
2. Mantener lista accesible y actualizada de predicadores y enviar al coordinador de su zona
3. Enviar predicadores a las comunidades que lo requieran y mantener un registro de todas sus actividades
4. Participar en las reuniones planificadas por la mesa de servicio de su comunidad o Diocesana ya sea en su zona, o por zoom
5. Planificar en conjunto con la mesa de servicio cuando se requiere invitar a un predicador de otra comunidad
6. Trabajar en conjunto con el coordinador de zona cuando se requiere el servicio de un predicador en su comunidad
7. Planificar junto con la mesa de servicio la agenda de los temas con sus predicadores en su grupo de oración
8. Informar con anticipación a los predicadores de sus participaciones en su asamblea de oración
9. Ser una persona accesible y responder cuando se le requiera ya sea por correo electrónico, llamada o texto
10. Evaluar a cada predicador y entregarle su evaluación de su tema
11. Si el predicador es de otra comunidad mandar una evaluación al coordinador de zona.

El Papa Francisco nos recomienda 9 consejos para poder ser mejores evangelizadores. Esperamos que cada uno de nosotros meditemos, reflexionemos y sea de mucha ayuda en nuestro ministerio.

Evangelizadores con Espíritu 9 consejos del Papa Francisco para hacer apostolado:

Los cristianos de hoy en día, estamos llamados a **seguir renovando ese impulso misionero**. El papa Francisco, haciendo eco de la gran necesidad de mantener ese fervor evangelizador, hace unos años nos regaló la «*Evangelii Gaudium*», una exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. El capítulo final de este texto es titulado: «Evangelizadores con Espíritu», donde más que recomendaciones metodológicas sobre cómo salir a evangelizar, nos da ideas para **mantener vivo ese espíritu misionero**, ese que experimentaron los apóstoles luego de Pentecostés.

1. ¿Qué es un evangelizador con Espíritu?

Son evangelizadores que se **abren sin temor a la acción del Espíritu Santo**, son esos que ya no cuentan con sus propias planificaciones, métodos y recursos, sino que comprenden que esto va más allá de ellos mismos. Un Evangelizador con Espíritu no es simplemente un funcionario voluntario de la Iglesia que cumple las tareas que le son asignadas como una carga o una responsabilidad. Más bien, **arde en su corazón el fuego del Espíritu** y no puede contener su fuerza, que lo mueve a comunicar la buena noticia.

«En Pentecostés, el Espíritu Santo hace salir de sí mismos a los apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios que cada uno comienza a entender en su propia lengua... Les infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar incluso a contracorriente» (EG 259).

2. ¿Qué hace un evangelizador con Espíritu?

Ora y trabaja. Se dedica a lo pastoral y a lo espiritual reconociendo que ninguna de las dos cosas es más importante que la otra: que las propuestas místicas sin un fuerte arraigo espiritual se quedan en lo teórico y que los discursos y prácticas misioneras sin una fuerte vida de oración y espiritualidad se quedan vacías y se disuelven en mero voluntarismo.

«Estas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio» (EG 262).

3. ¿Qué motiva a un evangelizador con Espíritu?

Es movido por el encuentro personal con Jesús. Este encuentro personal con Jesucristo es el que nos motiva a salir y compartirlo con los demás.

- a) Movido por el encuentro personal con Jesús
- b) Estudio de la palabra
- c) Escuchar mensajes motivadores siempre y cuando sean Cristocentrico
- d) Ayudará mucho retiros espirituales

Esa experiencia es la que busca salir de nosotros y quiere [ser compartida con otros](#), siente un deseo de ser comunicada y mueve nuestros “quereres y voluntades” para convertirnos en agentes evangelizadores. Por eso es necesario clamar a diario para que Jesús siempre nos mantenga enamorados, que vuelva a encantarnos y cautivarnos, y al mismo tiempo, nosotros disponer nuestro corazón para dejarnos enamorar y conquistar por el *Amor de los amores*, ese que pide ser compartido con otros.

4. El evangelizador con Espíritu tiene esperanzas en que su misión es relevante para los demás

«El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre... El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esa esperanza» (EG 265).

Aunque a veces perdamos el entusiasmo por sentir que somos sembradores que tiran la semilla entre piedras, espinos o se las comen los pájaros a la orilla del camino, guardamos en nuestro corazón la **esperanza de que aquello que es nuestro tesoro es también valioso para los demás, incluso aunque no lo sepan**. Es importante mantener esta esperanza, creer que aquello que cambió nuestra propia vida cambiará también la de todo el mundo. «Una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, no convence a nadie» (EG 266).

5. Un evangelizador con Espíritu tiene gusto espiritual de estar cerca de la gente

No se entiende un evangelizador en una oficina, metido en papeles y trámites, que se sienta incómodo con la gente, con la calle, con el ruido. A modo de testimonio personal he visto cómo amigos míos, matrimonios jóvenes con niños pequeños, han ido dejando de participar en actividades pastorales porque no eran bienvenidos con el ruido y el desorden propio de los pequeños; veo como jóvenes no encuentran espacios de desarrollo más allá que el voluntariado, mover bancas, disfrazarse de algo para el Vía Crucis o el Pesebre y ser útiles, mas no valiosos; cómo adultos de edad media no encuentran espacios acorde a sus necesidades y desafíos, sino que solo hay espacio para servir, no para ser oveja; y cómo los pobres y sencillos son sólo objeto de caridad, pero pocas veces de vida espiritual y mucho menos se les abre la puerta para servir y ofrecer sus dones.

«Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (EG 268).

6. Un evangelizador con Espíritu es un buen comunicador

No se trata de técnicas ni estrategias comunicativas planificadas y preparadas de antemano, se trata de una actitud, de una forma de acercarse a los demás, esa forma que vive la Iglesia primitiva. **Solo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros.**

«Se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. Se nos advierte muy claramente “Hacedlo con dulzura y respeto” (1 Pe 3, 16), y “en lo posible y en cuanto a vosotros dependa, en paz con todos los hombres” (Rm 12, 18)... Sin pretender aparecer como superiores, sino «considerando a los demás como superiores a uno mismo» (Flp 2, 3). De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de “la simpatía de todo el pueblo” (Hch 2,47; 4, 21.33)» (EG 271).

7. Un evangelizador con Espíritu no cae preso del pesimismo

«Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces es inútil esforzarse. Piensan así: “¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”. Con esa actitud se vuelve imposible ser misionero» (EG 275).

El testimonio de los discípulos luego de Pentecostés nos relata que ellos tenían todo en contra para lograr sus objetivos misioneros, pero sabemos que en cuanto salieron a predicar: «El Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc, 16, 20), y eso debe ser lo que nos anima, aún cuando los frutos esperados no sean visibles.

«A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda» (EG 279).

Es mucho más que eso y las estadísticas nunca lograrán medir cuánto ha cambiado una vida, nunca podrán cuantificar lo que experimenta una persona al sentirse perdonada, con esperanza o abrazada con misericordia.

8. Un evangelizador con Espíritu confía en la acción del Espíritu Santo

Un evangelizador así reconoce que depende de la acción del Espíritu en su tarea misionera y tiene una decidida y voluntaria confianza en Él, porque «Él viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8, 26) cuando la tarea se pone cuesta arriba.

Cuando se confía en la acción del Espíritu Santo **«no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente y nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien qué hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!»** (EG 280).

9. Un evangelizador con Espíritu va de la mano de María

«Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización» (EG 284).

No se trata solo de llevar el rosario en la mano y recitar un par de “Avemarías” antes de salir a tocar puertas, sino que se trata de estar con ella, recibirla como Madre y **que en nuestro camino personal y comunitario, su compañía nos vaya educando para relacionarnos con el Espíritu Santo** como ella lo hacía a ser portadores de La Buena Noticia de Jesús, tal como lo hizo ella.

*Ministerio de estructuración de la RCCHA
Atlanta, GA*